

GUIÓN LITÚRGICO

(Extraído del Libro de Adviento/Navidad que publica Cáritas Española)

25 de diciembre - NATIVIDAD DEL SEÑOR

 **Cáritas**
Diocesana de
Zaragoza



AMBIENTACIÓN

Una nueva Navidad llama a la puerta. No sé si el ser humano es capaz después de tantos siglos de captar la novedad de la Navidad. Y podríamos preguntarnos: ¿qué trae de “nuevo” la Navidad?; ¿cómo la sueña? La Navidad trae de nuevo el encuentro con aquellos a los que queremos, situaciones entrañables, conversaciones cálidas; pero también trae de nuevo la fraternidad con los que están lejos, la solidaridad con los que han perdido la esperanza, la caridad con el que se siente solo y abandonado. Sentar a la mesa a los que nadie sienta, tal vez haría nueva la Navidad.

Esta Navidad nos regala sueños bajo la forma de nombres: *Consejero admirable, Dios potente, Padre eterno, Príncipe de la paz*. ¿Quién no sueña con tener un guía que ilumine el camino de su existencia, que sea objeto de su admiración, que nos ayude a salir a la periferia de la vida, que nos haga despertar a la paz? ¿Quién no sueña con un Padre eterno en el que reposen nuestras necesidades, anhelos, deseos, que cuide de cada uno de nosotros, pero especialmente del pequeño, del pobre, del refugiado, del niño? ¿Quién no sueña con un Dios que se hace niño, humano, tangible, que viene a la vida, al mundo, a nuestra realidad y nos hace libres?

TEXTOS PARA LA CELEBRACIÓN

MONICIÓN DE ENTRADA

Dios ha destinado la tierra y todo lo que en ella se contiene para uso de todos los hombres y de todos los pueblos, de modo que los bienes creados lleguen a todos de forma justa, según la regla de la justicia, inseparable de la caridad. He ahí una de las líneas maestras mantenidas por la Doctrina Social de la Iglesia y que el Papa Francisco ha desarrollado en la encíclica *Laudato si'*. “Escucha el clamor de la tierra y el clamor de los pobres”.

Con la Navidad el camino tan duro y áspero para muchos de nuestros hermanos y hermanas se llena de nuevo de luz y esperanza. Estamos llamados a construir desde lo nuevo, desde la novedad y sencillez de un Dios que se hace humanidad y nos recuerda que todas las creaturas sin excepción somos hijos e hijas de Dios, hermanos y hermanas en definitiva. Adquiere así pleno sentido el mensaje de Cáritas: hemos sido llamados a ser comunidad donde nadie sobra y todos somos imprescindibles.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Las lecturas que vamos a leer y proclamar en esta celebración del nacimiento del Señor son una invitación a la confianza. La segunda persona de la Santísima Trinidad no entra en la historia con grandes gestos, sino en la sencillez de un niño envuelto en pañales, pero este signo aparentemente tan insignificante refleja la gloria de Dios. Este es el signo del Príncipe de la paz: la humildad.

En la primera lectura el profeta Isaías nos recuerda cómo las tinieblas de nuestra vida son vencidas por una luz grande, cómo nuestras sombras son iluminadas. El apóstol Pablo a esta luz le pone nombre, la llama la gracia de Dios, que tiene su comienzo, en lo que hoy estamos celebrando: la encarnación del Verbo. El evangelio nos muestra la gran contradicción entre el proyecto humano y el plan de Dios, el cual, solo se puede entender cuando nos dejamos sorprender; aceptando lo que a todas luces es imposible, es la actitud de los pastores: contemplar el misterio.

Hoy es un día de alegría y optimismo, este niño envuelto en pañales, ilumina las tinieblas y nos hace percibir la alegría de la luz que viene a transformar la percepción de nuestra vida.

PRIMERA LECTURA: Is 9,1-3-5-6

Reflexión sobre la primera lectura:

El mensaje del profeta Isaías nos llena de optimismo y esperanza ante esta gran profecía: el nacimiento de un niño como don de Dios. Este oráculo guarda relación con la profecía del Emmanuel (7,1-17). Frente al momento histórico que está atravesando el pueblo de Israel, el profeta invita a creer y temer en el Señor de las promesas, un Dios que se ha comprometido con Jerusalén y con la dinastía davídica.

En la primera parte del oráculo se señalan los motivos de la salvación. El primer motivo para la esperanza es que “el pueblo que andaba en tinieblas vio una gran luz”. Frente a las tinieblas, símbolo de muerte, aparece de repente la luz como una nueva creación. Es algo sorprendente que aún no se explica. El segundo motivo es la alegría que crece hasta convertirse en un gozo inigualable. “El día de Madián” es la explicación del profeta a los acontecimientos históricos del pueblo, que, al igual que Gedeón, Israel también saldrá victorioso por mano de Dios.

La opresión ha terminado y ha dado paso a la salvación de toda la humanidad: un niño nos ha nacido. Este niño maravilloso que ha nacido, el hijo que se nos ha dado, es un don de Dios (9,5). Sus cualidades son inigualables y parecen sumar las de los grandes hombres que forjaron la historia de Israel: “Consejero maravilloso” la sabiduría de Salomón (cf. 1Re 3); “Dios fuerte” el valor de David (cf. 1Sam 17); “Padre eterno”, Moisés en cuanto guía y libertador del pueblo (cf. Dt 34,10-12); y “Príncipe de la Paz”, en referencia a los antiguos patriarcas, que llevaron a cabo alianzas de paz (cf. Gn 21,22-24; 26,15-6;23,6). Asimismo, estos nombres recuerdan los cuatro oficios de la corte: consejero, general, padre y príncipe, cada uno con una función que lo eleva a la esfera divina.

La promesa hecha a David se actualiza. La justicia y la paz se dilatan en un horizonte ilimitado, más allá del espacio y del tiempo. Hoy la promesa de ese niño que ha nacido se vuelve a hacer realidad en esa mesa común que cree y se alegra en él.

SALMO RESPONSORIAL:

Sal 95, 1-2ª, 2b-3.11-12-13

**R: Hoy nos ha nacido un Salvador:
el Mesías, el Señor**

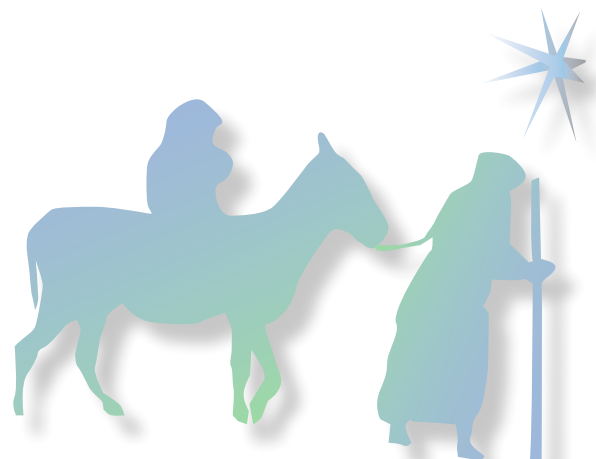
SEGUNDA LECTURA: Carta a Timoteo 2,11-14

Reflexión sobre la segunda lectura:

La segunda lectura de este día de la Navidad vuelve a señalarnos el misterio de la salvación. La esperanza que el niño Jesús nos trae genera unas relaciones nuevas, en las que se nos invita a realizar ese camino de lo viejo hacia lo nuevo, del pasado lleno de impiedad hacia el presente lleno de vida fraterna en comunidad. La razón de este cambio se llama Jesucristo.

Este texto es un pequeño fragmento de la profesión de fe de los primeros cristianos. Palabras como manifestación, gracia, salvación ponen de relieve la bondad, la misericordia de Dios que le impulsa a poner en marcha el proceso salvador. Dios no tiene acepción de personas, no excluye a nadie del banquete festivo de su Reino. Todo esto se ha cumplido con la Encarnación de Jesucristo, consumado plenamente en el misterio pascual. Esta oferta de Dios tiene consecuencias concretas y exigentes. Navidad debería ser un momento privilegiado para que los creyentes reflexionen sobre su actuación en todos los ámbitos: laboral, nacional e internacional, para comprobar qué hemos hecho y qué estamos haciendo con los bienes que son de todos.

“Aguardamos la aparición gloriosa del Dios y Salvador nuestro: Jesucristo”. El misterio que celebramos esta noche nos invita a dirigir la mirada en tres direcciones: pasado, presente y futuro. La Escritura nos urge a vivir el pasado como un “recuerdo actualizado”; el presente con la “pedagogía del amor” y el futuro con una “esperanza contagiosa”. En esta noche santa Dios se acerca a nosotros. Dios se hace niño, pequeño, humilde y nos llama a vivir en comunión con él y con todos los hombres y mujeres de nuestro mundo. Dios viene y algo debería cambiar en nuestra vida.



Del Evangelio según San Lucas (Lc 2,1-14).

En aquel tiempo salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo del mundo entero. Este fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad. También José, que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret en Galilea a la ciudad de David, que se llamaba Belén, para inscribirse con su esposa María que estaba encinta. Y, mientras estaba allí, le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.

En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. Y un ángel del Señor se les presentó y la gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: "No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor; y esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre".

De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial que alababa a Dios, diciendo: "Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que Dios ama".

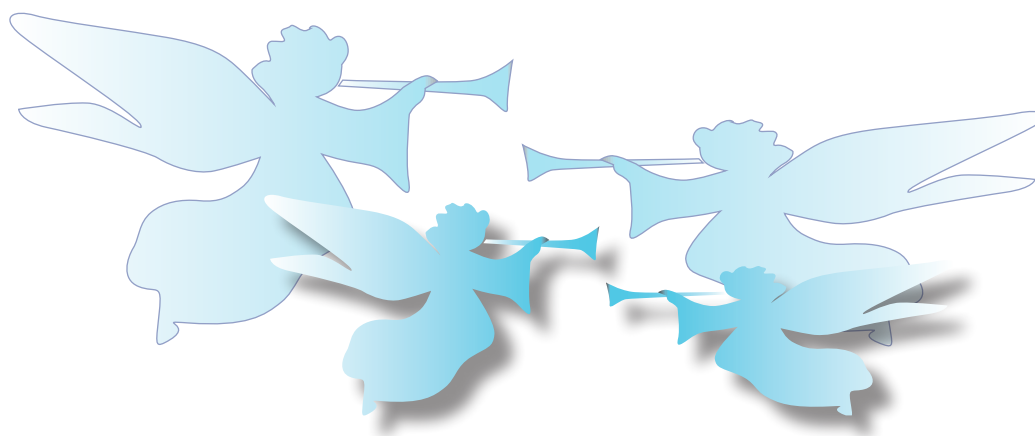
Reflexión sobre el evangelio:

En el relato de Lucas, María vuelve a tener un protagonismo singular acompañada de José. El edicto de César Augusto se convierte en instrumento de los planes de Dios en la circunstancia histórica, que hace que Jesús vaya a nacer en la ciudad de Belén. El peregrinaje en la fe iniciado por María, tras la aceptación de su vocación, consistió en contemplar a Dios en la propia vida, indagar su palabra en lo que acontecía para responder confiadamente a Dios.

En este texto, que nos presenta la liturgia del nacimiento de Jesús, es María quien asume toda la acción: da a luz a su hijo primogénito, lo envuelve en pañales y lo recuesta en un pesebre porque no había lugar para ellos en el alojamiento (Lc 2,7). La aparición del ángel y el anuncio de una buena noticia a los pastores contrasta con la escena anterior: La gloria del Señor envuelve a los pastores con su luz, para disipar el temor y anunciar la alegría para todos.

La buena noticia que anuncia el ángel no tiene parangón en la historia de la humanidad. El niño que ha nacido, Jesús, es el auténtico salvador que libera de todas las situaciones de dolor, sufrimiento, pobreza y nos regala la alegría y el gozo de la salvación. El nacimiento del hijo de María es la gran noticia que debía esperar el pueblo de Dios.

El anuncio que hace el ángel de Dios a los pastores los convierte en auténticos comunicadores de una palabra alegre. Al igual que María, ellos se ponen en camino, tienen que buscar para encontrar y para ello se les da una pista, un signo. También María, después de recibir la buena noticia, hubo de ponerse en camino para contemplar el signo de Dios. Ahora nos queda el canto y la alegría, en esta noche no tiene cabida la tristeza, ha nacido la esperanza: "Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace".



ORACIÓN DE LOS FIELES

1. Por la Iglesia, para que sea fiel al mensaje del evangelio, viviendo desde la sencillez y rechazando lo superfluo, sea testimonio de pobreza y humildad. Señor, escúchanos.
2. Por las personas más necesitadas que están viviendo en la oscuridad de la marginación, de la injusticia social y el desamparo, que hoy sea el principio de su liberación. Señor, escúchanos.
3. Por nuestra sociedad, para que sepa romper con el utilitarismo reinante y sepa valorar lo que, aparentemente, es inútil, para que desaparezcan las situaciones de violencia, enemistad e injusticia social. Señor, escúchanos.
4. Por nuestros gobernantes, para que descubran que la grandeza de su misión están en el servicio, en dar la vida en favor de la misión que se les ha encomendado, en generar políticas de acogida y respeto que tengan en cuenta a los más necesitados. Señor, escúchanos.
5. Por cada uno de nosotros, para que podamos vivir la grandeza de Dios que se manifiesta en la pequeñez, para que tengamos una actitud contemplativa que nos ayude a percibir el misterio de Dios en nuestros hermanos. Señor, escúchanos.

Señor, hoy que celebramos la encarnación del Verbo, te pedimos que escuches nuestras oraciones para que nosotros, hijos tuyos por adopción, podamos dar testimonio de tu amor en medio de nuestro mundo. Por Jesucristo nuestro Señor.

ORACIÓN FINAL

Señor, queremos que estés en medio de nosotros, en medio de nuestros hogares y que nos ilumines con tu presencia en nuestras dificultades y vacilaciones. Te ofrecemos en este día nuestros trabajos, nuestras ilusiones y nuestras esperanzas y te pedimos que no apartes tu mirada de nuestra vida para que, a ejemplo de tu Hijo, podamos vivir es de la humildad, sencillez y amor desinteresado. Por Él que vive y reina, por los siglos de los siglos.

llamados a
Ser comunidad

